

Karol WOJTYŁA, *Lecciones de Lublin (I y II)*, Madrid: Palabra, 2014: (I), 315 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9061-011-4; (II), 227 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9061-041-1.

La *Biblioteca Palabra* vuelve a ofrecernos una obra, en dos volúmenes, de la producción filosófica de Karol Wojtyła –hoy san Juan Pablo II–. Se trata de tres cursos que el joven profesor polaco impartió en Lublín, entre 1954 y 1957, titulados: «El acto y la vivencia ética», «El bien y el valor» (en el primer volumen) y «La cuestión de la norma y la felicidad» (en el segundo). Se trata de un texto valioso, por un lado, como documento de la gestación del pensamiento de la llamada «Escuela de Lublín y Cracovia»; y por otro, como elucidación de temas nucleares del pensamiento moral en general. Además, en la lectura de estas páginas se asiste, con el estilo fresco y espontáneo propio de unas lecciones, a la génesis de las ideas que dieron lugar a las obras maduras de Wojtyła, *Amor y responsabilidad* y *Persona y acción*.

El primer curso se dedica a la descripción de la experiencia moral. Y comienza por analizar las descripciones que habían ensayado Kant y Scheler. A su juicio, ambas son insuficientes; o por descartar el valor (el primero), o por descartar el deber (el segundo), o por concebir débilmente la voluntad (ambos). De manera que recurre a la filosofía de Aristóteles y santo Tomás de Aquino para explicar adecuadamente el acto voluntario. Le parece al autor que sólo

la teoría metafísica del acto y la potencia –en el contexto de la filosofía del ser– permite explicar el acto auténticamente libre y voluntario, así como la perfección moral que el ser humano adquiere en él o el perjuicio que se ocasiona en el acto malo. No obstante, las reflexiones metafísicas conservan el enfoque fenomenológico-experimental tan característico de las obras posteriores de Wojtyła. De modo muy pedagógico, el autor concluye resumiendo: «Como resultado de las anteriores reflexiones se puede afirmar que en este caso únicamente el método de la filosofía del ser es capaz de objetivar científicamente el contenido propio y toda la estructura de la experiencia. Por consiguiente, sin despreciar en absoluto las posibilidades de las ciencias inductivo-experimentales, hemos alcanzado el fundado convencimiento de que no se pueden investigar adecuadamente todos los hechos de la vida ética al margen de la filosofía del ser» (pp. 123-124).

En el segundo curso, el autor se centra en el concepto fundamental de la ética, la noción de «bien». Para ello analiza la idea de bien en general, y de bien moral en particular, en seis filósofos de primer orden: Platón, Aristóteles, san Agustín, santo Tomás de Aquino, Kant y Scheler. Y el resultado de dicho análisis es que Tomás de

Aquino es quien mejor integra en su doctrina del bien los elementos esenciales y necesarios para una teoría ética humana. En concreto, inserta la trascendencia participativa y normatividad agustinianas en las ideas aristotélicas de bien honesto (a diferencia del bien útil y del bien placentero) y de la virtud. De este modo, se unen el cumplimiento amoroso de la Voluntad de Dios con el perfeccionamiento real del ser humano, lo cual sólo es posible sobre el fundamento de una filosofía del ser y de la doctrina de la Creación. En cambio, ni el formalismo kantiano ni el emocionalismo scheleriano alcanzan a ver y explicar, según él, la realidad tanto del acto voluntario como del perfeccionamiento ontológico del sujeto. Por eso, concluye el autor: «Como consecuencia de estas reflexiones finales debemos concluir que, cuando la ética es arrancada de los principios objetivistas y realistas de la filosofía del bien y es trasplantada al campo de la filosofía de la consciencia, necesariamente cambian sus características de manera notable y puede llegar a perder lo que es esencial en ella» (p. 312).

El tercer curso viene exigido porque la ética estaría incompleta si sólo señalara el fin y bien del hombre. Así, es preciso tener en cuenta los motivos para obrar bien, en su globalidad y en su concreción, y aparecen entonces los temas de la felicidad y del deber y la ley. El autor se inscribe en la tradición aristotélico-tomista, es decir, en un eudemonismo que alcanza el bien real y a la

vez trascendente. Comienza describiendo esa posición siguiendo a Platón, Aristóteles y santo Tomás de Aquino. A continuación expone las doctrinas de autores que se oponen o son insuficientes –por razones respectivamente muy diversas– respecto a aquel planteamiento: D. Hume, J. Bentham, E. Kant y M. Scheler. Básicamente, se trata de analizar el empirismo y el utilitarismo, y los intentos kantiano y scheleriano de superar esas visiones reductivas, que se revelan sin embargo insuficientes al no lograr conectar el bien, la norma y la felicidad.

En definitiva, tenemos a disposición un texto coherente y muy instructivo para introducirse derechamente en las cuestiones clave de la ética. Su estilo de clases orales, resumido y poco erudito, tiene la ventaja de su accesibilidad al gran público culto; aunque precisamente por ello, acaso al lector estudioso le resulte en ocasiones insuficiente el nivel de análisis desarrollado. El autor, consciente de ello, advierte por ejemplo al final del segundo curso: «Pero, como es evidente, esta conclusión necesita una justificación aún más detallada» (p. 312). Valga dicho aviso para animar a profundizar en los autores estudiados y a proseguir con el estudio de la valiosa filosofía moral de Wojtyła, tan enraizada en la tradición aristotélica como en diálogo con las principales corrientes de la ética.

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, Madrid: BAC, 2014, 871 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-220-1745-5.

Alfonso López Quintás es uno de los principales representantes en España del personalismo dialógico, y un gran difusor del pensamiento de Guardini, de quien fue

discípulo en Alemania. López Quintás ha desplegado en sus libros una perspectiva original sobre la experiencia humana y la creatividad que ha permitido obtener una